

ESTUDIANTES CATÓLICOS CONTRA ESTUDIANTES LIBERALES EN LA SALAMANCA DE 1900

JEAN-CLAUDE RABATÉ

RESUMEN: Nuestro propósito no sólo es analizar las formas de organización de los estudiantes a través de dos sociedades: *La Academia de Santo Tomás de Aquino* cuyo presidente es el padre Cámara, el obispo de Salamanca y *La Unión Escolar* del joven Filiberto Villalobos.

Se trata de estudiar, a través de la prensa, el ambiente ideológico estudiantil, los posibles cambios de intereses y de actitudes antes y después de 1898 - y de ver cómo se enfrentan dos concepciones muy antagónicas, no solamente de la enseñanza y de la Universidad, sino también de la sociedad española en el umbral del siglo XX.

SUMMARY: The aim of this article is not merely to analyse how students were organised in two societies: *La Academia de Santo Tomás de Aquino*, whose President was Father Cámara, the Bishop of Salamanca, and *La Unión Escolar* of the young Filiberto Villalobos.

Using the press, a study is made of the ideological environment of the students, possible changes in interests and attitudes before and after 1898 and of how two highly antagonistic conceptions confront each other, not only in teaching and the university, but also in Spanish society on the threshold of the twentieth century.

PALABRAS CLAVE: Iglesia, Prensa, Salamanca, Universidad, 1898.

El estudio de la vida estudiantil finisecular en la prensa salmantina¹ refleja el ambiente conflictivo entre católicos y liberales, marcado por las controversias entre

1. Para darse cuenta de la importancia de la prensa salmantina, se puede consultar el libro de Teresa Santander, *Publicaciones periódicas salmantinas existentes en la Biblioteca Universitaria (1793-1981)*, Salamanca, 1986, o la relación que nos hace de los periódicos salmantinos con sus características históricas J. M. García García en su libro *Prensa y vida cotidiana en Salamanca (Siglo XIX)*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1990, pp. 139-218.

la Universidad y un Obispado encabezado por el agustino Fray Tomás de Cámara y Castro, una de las figuras más relevantes del episcopado español². La prensa se convierte en el escenario privilegiado de polémicas entre prestigiosos catedráticos integristas como Enrique Gil y Robles y liberales como Pedro Dorado Montero o Miguel de Unamuno.

Las luchas ideológicas entre universitarios afectan a los estudiantes, y, más aún, desde la fecha mítica de 1898, con el auge innegable de un asociacionismo juvenil fomentado de una parte por *La Academia de Santo Tomás*, auspiciada por el Padre Cámara y, por otra parte, *La Unión Escolar*, promovida por los profesores progresistas y apoyada por el gobierno liberal de la época o Ministros de Instrucción Pública como el Conde de Romanones.

En el marco de una ciudad y de una Universidad moribundas, ¿qué remedios proponen las dos asociaciones estudiantiles frente a “los males de la patria”, a “la cuestión social”, en suma, frente a los problemas de sociedad? Cabe preguntarse también en qué medida las actitudes de los estudiantes, antes y después del 98, revelan el despertar de un auténtico sindicalismo estudiantil.

LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA EN EL UMBRAL DEL SIGLO XX

En una ciudad que merece a menudo en la prensa el apodo de “Necrópolis de Castilla”, hace ya mucho tiempo que la Universidad, institución tan venerable como prestigiosa, ha entrado en una fase de decadencia y de letargo. Además vive angustiada por la amenaza de su desaparición como lo subraya José María Hernández Díaz:

2. Cabe mencionar varios estudios de Mariano Esteban de Vega y de José María Hernández Díaz sobre el ambiente ideológico de la época, el estado de la Universidad de Salamanca y la condición de los estudiantes. Por ejemplo, de Mariano Esteban de Vega, “Católicos contra liberales: notas sobre el ambiente ideológico salmantino en la Restauración”, *Studia Histórica*, Vol. 4, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1987, pp. 51-69, *De la Beneficencia a la Previsión, la acción social en Salamanca (1875-1898)*, Salamanca, Diputación de Salamanca, 1991, pp. 37-58, “El Padre Cámara y la Iglesia Española de finales del siglo XIX y comienzos del XX”, *Revista de Estudios*, Salamanca, núms. 33-34, 1994, pp. 109-122. De J. M. Hernández Díaz, podemos remitir al lector a los estudios siguientes: “Iglesia y educación en Salamanca a fines del siglo XIX”, *Studia Paedogica*, núm.10, 1982, pp. 91-96, “La condición de los estudiantes de Salamanca en el umbral del siglo XX”, *High Education and Society*, Vol.II, Salamanca, 1985, “Un discurso sobre la Universidad en la Academia Estudiantil «Santo Tomás de Aquino» de Salamanca (1898)”, Salamanca, *Revista Provincial de Estudios*, núms. 24-25, 1987, pp. 147-154, “«El Ochocientos», 2, De la ley Moyano al siglo XX” en *La Universidad de Salamanca, Historia y proyecciones*, I, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1989, “«Aspectos sociales», 2, La etapa contemporánea en *La Universidad de Salamanca, Historia y proyecciones*, II, Salamanca, 1989. Nuestro propósito es prolongar la reflexión de nuestros colegas y ahondar nuestra propia investigación iniciada en algunos capítulos de nuestro libro, *1900 en Salamanca*, de próxima publicación por las Ediciones de la Universidad de Salamanca.

“La Universidad de Salamanca, pues, irá languideciendo durante el tercio central de siglo de forma imparable. Sin fondos propios, privada de estudios de Medicina (1857) y doctorado, suprimida la facultad de teología de forma definitiva con la revolución, con un escaso número de estudiantes, y rigurosamente controlada en todos los extremos académicos por el poder central, es una institución moribunda a la que muy poco le faltó para recibir el golpe de gracia”³.

El mismo Miguel de Unamuno, impresionado por la rutina académica, hace un retrato poco halagador de la famosa Universidad salmantina escribiendo: “Según parece, a esta Universidad todo se le va en comisiones, misas, mascaradas y ceremonias”⁴. Y este juicio es confirmado por historiadores de la Educación⁵.

Las cifras de estudiantes son raquíticas: se matriculan 88 alumnos de letras en el curso 1899-1900 pero los de derecho son 472; en los primeros años del siglo XX, las cifras totales no superan a los 800 estudiantes oficiales y libres⁶. En aquella misma época, la prensa local tan abundante y locuaz en otras ocasiones, no dedica artículos a las condiciones de vida de los estudiantes, a sus preocupaciones o a sus relaciones cotidianas con la ciudad. Pero, a partir de 1897, con la multiplicación de asociaciones fomentadas por la Iglesia o activos jóvenes republicanos o socialistas de la agrupación *Germinal*, la prensa local empieza a interesarse por las dos orientaciones de la vida asociativa estudiantil: la católica y la liberal-progresista que defienden intereses propios y también ajenos.

LA ACADEMIA DE SANTO TOMÁS Y LA UNIÓN ESCOLAR: UN CONSENSO APARENTE

Las publicaciones católicas de Salamanca como *El Lábaro*, *La Semana Católica* o *El Boletín del Obispado* difunden los proyectos, las actividades de *La Academia de*

3. José María Hernández Díaz, *La Universidad de Salamanca, Historia...*, I, p. 205.

4. Miguel de Unamuno a Pedro de Múgica, 23 de noviembre de 1891. Extracto de carta referida por María Dolores Gómez Molleda, *Unamuno «agitador de espíritus» y Giner, Correspondencia inédita*, Madrid, Narcea Ediciones, 1977, p.20. Además se puede leer: “Aparte los debates ideológicos, la Universidad a la que llegaba Unamuno, en el aspecto académico, como otras tantas Universidades de provincias a fines del XIX, vivía ritmo aletargado. «La ley de Instrucción Pública de 1857 - recuerda Unamuno en 1902 - acabó con el antiguo carácter de nuestra Escuela...» El propio Moyano había afirmado a propósito de la Ley: «En rigor, no hay más Universidad que la de Madrid; las demás tienen sus Facultades... se les llama Universidades, aunque en su esencia no les queda de esto más que el nombre»”.

5. “La Universidad de la España de principios del siglo XX, también la de Salamanca, sigue siendo elitista, burocrática, encerrada en su torre de marfil, en rutinas académicas y pedagógicas, basada en la autoridad de la cátedra, el libro de texto, el examen memorístico”. José María Hernández Díaz, “La condición de los estudiantes...”, p.338.

6. Véase el cuadro de matrículas de alumnos en la Universidad de Salamanca entre 1858 y 1912, *La Universidad de Salamanca...I, op. cit.*, p.227.

Santo Tomás, y respaldan los objetivos de esta asociación, cuyo presidente honorario es el Padre Cámara. Funciona antes de 1897 en el convento de San Esteban con el evidente apoyo económico y moral del clero que desea defender entre el sector estudiantil los intereses de la Iglesia, y formar cuadros católicos de élite que puedan intervenir posteriormente en la vida profesional o en las polémicas político-religiosas de la Restauración.

Por otra parte, a lo largo del año 1900, se va gestando la creación de *La Unión Escolar* de Salamanca: se redacta un reglamento, se nombran comisiones, se reúnen fondos gracias a la organización de funciones dramáticas y de corridas de novillos, además se dirigen numerosas solicitudes a los poderes públicos y a los responsables políticos como lo prueban los abundantes artículos en la prensa local⁷. Por fin, el 3 de febrero de 1901, se inaugura con entusiasmo la asociación, cuya sede se encuentra en el piso principal del Café del Siglo. En seguida, ésta cuenta con el apoyo del Gobierno liberal, y más particularmente del Ministro de Instrucción Pública, el Conde de Romanones, del Gobernador de la provincia de Salamanca y de profesores o escritores progresistas como Pedro Dorado Montero, Miguel de Unamuno, Gogorza, Juan Barco y hasta Luis Maldonado, diputado conservador y presidente honorario a partir de 1901. Es patente que los estudiantes salmantinos no hacen más que imitar a sus compañeros de Madrid o de otras Universidades que ya han creado *Uniones*⁸. Lo que sorprende, desde el principio, es el número importante de socios, unos 400, y el carácter democrático de *La Unión Escolar*. Los estudiantes eligen a Filiberto Villalobos, estudiante de Medicina, como Presidente y a Jesús Solís, estudiante de Derecho, como Vicepresidente⁹. Dicha asociación se crea con el propósito de defender los intereses estudiantiles, regenerar la Universidad y potenciar la cultura popular, estableciendo vínculos con el sector obrero¹⁰.

Así, la creación a principios de siglo de *La Unión Escolar*, acaba con el monopolio de la Iglesia. La presencia de dos organizaciones estudiantiles de ideologías tan distintas despierta antagonismos y situaciones conflictivas difíciles de solucionar, que repercuten las muy duras polémicas sostenidas por unos catedráticos a lo largo de la última década del siglo XIX.

Sin embargo, en un primer tiempo, un consenso profundo nace en torno a las guerras de Filipinas y Cuba. Los estudiantes unidos participan en el clima de exal-

7. Véase sobre todo el diario liberal, *El Adelanto*, 4-II-1900, 25-X-1900, 9-XI-1900, 11-XI-1900, 4-II-1901 y 3-XII-1901.

8. Se puede leer en *El Adelanto* "una exhortación a la unión y a la solidaridad de un estudiante salmantino a sus compañeros para que imiten a los madrileños". *El Adelanto*, núm. 4506, 4-II-1900.

9. *El Adelanto*, núm. 4847, 16-I-1901. Filiberto Villalobos, concejal de Ayuntamiento (1909-1913), diputado provincial a Cortes (1913-1921), Ministro de Instrucción Pública cuando la Segunda República. Remitimos, para mayor información, al estudio de A. Rodríguez de las Heras, *Filiberto Villalobos, la obra social y política 1900-1936*, Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos, 1985. Véanse los dos primeros capítulos, pp.9-63.

10. José María Hernández Díaz, *La condición de los estudiantes*, p.342.

tación patriótica y de fiebre nacionalista, contribuyen notablemente con los comerciantes, a la organización de manifestaciones patrióticas en defensa de las colonias a lo largo de los años 1897-1898. La prensa católica caldea los ánimos, llamando a la creación de un batallón escolar, a la apertura de suscripciones patrióticas, a la participación en procesiones, en rogativas promovidas por el Padre Cámara. Hasta los niños de Escuela Primaria no permanecen indiferentes a la situación. Por ejemplo, Gonzalo Sanz, director de la Escuela Normal de Maestros convoca una manifestación a la que asisten niños de todas las escuelas y colegios de la capital, con cintas y banderas rojigualdas para recoger donativos para la guerra¹¹. Con el apoyo económico del clero, los estudiantes católicos idean un número monográfico *El Estudiante de Salamanca* que sale el 5 de diciembre de 1896, con el fin de recoger fondos y ayudar a las familias de las víctimas y de los soldados heridos. En medio de los artículos belicistas a ultranza, se oye una sola voz discordante, la de Miguel de Unamuno que escandaliza a todos -y aún más a los integristas- en un artículo, auténtico alegato pacifista y pro independentista, de título anodino: "Verdadera caridad"¹². Después del desastre, los estudiantes, unidos por un mismo sentimiento de caridad, participan activamente en la acogida de los soldados repatriados que paran algún tiempo en la estación de Salamanca, camino de Extremadura.

Antes de la publicación en 1902 de la revista *El Estímulo* por *La Academia*, *El Lábaro*, diario episcopal nacido en 1897, suele hacer largas reseñas de las distintas actividades de los estudiantes católicos. En cambio, *La Unión Escolar*, posee su propio semanario en el que abundan los artículos de su presidente, Filiberto Villalobos, a veces bajo el seudónimo de *Pitis*; estos suelen tratar de los candentes problemas que se plantean a la sociedad a raíz de 1898. Por otra parte, resulta sumamente interesante la publicación por *El Lábaro* de un discurso titulado "La juventud española y la Universidad" leído en la sesión inaugural de *La Academia de Santo Tomás de Aquino* el día 5 de noviembre de 1898 por Domingo Noreste¹³. En aquel otoño del desastre, la palabra clave es "regenerar" y la Iglesia salmantina encabezada por el Padre Cámara y respaldada por los estudiantes de *La Academia*, quiere participar en esta tarea de "regeneración", es decir de "recristianización" activa de

11. J. M. García García, *Prensa...*, p.130. Innumerables son los artículos de la prensa católica sobre las manifestaciones de apoyo al ejército: *El Lábaro*, 3-IV-1897, 11-V-1897, 22-IV-1898, 23-IV-1898, 25-IV-1898.

12. "No hay más guerra justa -escribió Unamuno- que la guerra pacífica, la noble competencia por convencerse y persuadirse mutuamente (...) La verdadera caridad es ayudar al prójimo a que se desarrolle y perfeccione dentro de su especial dirección, la que le da su naturaleza, y no empeñarnos por egoísmo mental y ciega soberbia en acomodarle a nuestro especial modo de ver el mundo y sobremundo", en *El Estudiante de Salamanca*, 5-XII-1896. Véase la reacción de Manuel Sánchez Asensio en "Filosofía divina o filibusterismo encubierto", *La Información*, núm.1298, 7-XII-1896.

13. *El Lábaro*, 8-XI-1898, 9-XI-1898. José María Hernández Díaz dedicó un breve artículo al tema, "Un discurso sobre la Universidad en la Academia Estudiantil «Santo Tomás de Aquino» de Salamanca (1898)", *Revista Provincial de Estudios*, Salamanca, núms.24-25, 1987, pp. 147-151.

la sociedad; al mismo tiempo desea contrarrestar las influencias de los jóvenes republicanos, "germinalistas" o socialistas. Con su dinámico presidente, *La Unión Escolar* emprende una acción social vigorosa y ejerce una beneficencia en favor de los sectores sociales más desfavorecidos: con motivo del árbol de Navidad, *La Unión* ofrece regalos a los niños huérfanos del Hospicio, y Miguel de Unamuno pronuncia un discurso. Así estudiantes católicos y liberales compiten en el ejercicio de la caridad y en el fomento de una educación popular, hasta ahora controladas por la Iglesia, gracias a la actividad incansable del Padre Cámara, creador del Círculo Católico Obrero desde 1895 y de las Escuelas Nocturnas en la ciudad y en el campo. Resulta interesante cotejar la actitud del Obispo de Salamanca y la de Filiberto Villalobos frente al analfabetismo. A la vuelta de una de sus visitas pastorales por los pueblos, el Padre Cámara denuncia el cuadro de miseria y hambre: los niños son las primeras víctimas del atraso de la instrucción. "Por un utilitarismo egoísta", sus padres disponen de ellos muy temprano para "emplearlos en tareas impropias de su edad"¹⁴.

Parece expresar la misma idea el popular líder de *La Unión Escolar*, cuando exclama en un discurso:

"No nos preocupemos solamente de nuestra ilustración, preocupémonos también de la de esos seres que a los 10 años, o aun antes, tuvieron que abandonar la escuela por el taller, los libros por las herramientas del oficio, los juegos por un trabajo penoso, los camaradas del colegio por los compañeros de la fábrica"¹⁵.

Dentro de la perspectiva regeneracionista, se multiplican las conferencias "morales" y educativas organizadas tanto por los jóvenes católicos como por liberales para luchar contra "las malas costumbres" de ciertos salmantinos. Por ejemplo, ambas sociedades estudiantiles invitan al Dr. Pinilla para que pronuncie charlas sobre el alcoholismo¹⁶. Al lado del discurso conservador de los estudiantes católicos que alaba valores tradicionales como la familia, el ahorro, el trabajo ame-

14. *Boletín Eclesiástico del Obispado de Salamanca*, núm.19, 31-X-1895. Confirma esta visión pesimista del trabajo infantil en los campos de España, Alejandro Tiana Ferrer: "En zonas rurales era frecuente el caso de niños pastores desde edades muy tempranas... en cuanto sus fuerzas físicas eran suficientes, ayudaban a los padres en las faenas agrícolas, incluso las más pesadas. Son muchas las fuentes que confirman la participación de los niños en los trabajos del campo, abandonando la escuela antes de los diez años. A. Tiana Ferrer, "Educación obligatoria, asistencia escolar y trabajo infantil en el primer tercio del siglo XX", *Historia de la Educación*, núm.6, Salamanca, 1987, p. 52.

15. *El Adelanto*, núm.4913, 24-III-1901, Véase también *El Noticiero Salmantino*, núms.1047, 1050, 1095, 7-II-1901, 4-II-1901, 24-III-1901. Su profesión de fe la expresa Filiberto Villalobos cuando afirma: "en tanto que no sea un hecho la educación y la enseñanza del pueblo trabajador, no puede esperarse el mejoramiento de la sociedad", *El Noticiero Salmantino*, "En la Unión Escolar", núm. 1397, 19-II-1902.

16. *El Adelanto* alude a la serie de conferencias sobre el alcoholismo por el doctor Pinilla y afirma que "hizo la presentación del conferenciante el presidente honorario de la sociedad don Miguel de Unamuno". *El Adelanto*, núm. 5244, 24-II-1902.

nazados por la taberna, *La Unión Escolar* emprende también una cruzada contra el alcoholismo obrero. Los discursos de Filiberto Villalobos suelen desarrollar el tema de la redención social por la instrucción, antídoto del alcoholismo¹⁷.

Por otra parte, parece que ambas asociaciones comprueban que la juventud española de 1900 está enferma. Suelen repetir que la juventud es decrepita y degenerada, apática y egoísta, ha perdido el sentido del honor y se hunde en la indisciplina que reina en las familias, en los cuarteles y sobre todo en las Universidades. Hasta la prensa republicana echa la culpa de la modorra actual a la juventud y, al mismo tiempo, confía en ella y le dirige un llamamiento para que emprenda la imprescindible regeneración¹⁸.

Sin embargo, el consenso entre ambas asociaciones de ideologías tan radicalmente opuestas es todavía más patente con el renacimiento de una literatura regional dentro del ámbito de un vigoroso regeneracionismo cultural. Unos estudiantes intentan imitar al cuentista del campo charro, Luis Maldonado o al poeta José María Gabriel y Galán. Liberales como conservadores, monárquicos como republicanos, se entusiasman por una literatura regional que celebra unos paisajes, una tierra y la vida ejemplar de sus labriegos, y es significativo el triunfo del poema *El Ama* de Gabriel y Galán en los Juegos Florales de 1901. Unos jóvenes católicos suelen escribir crónicas del campo charro en *El Lábaro*, el diario del Obispo, mientras que los relatos de Filiberto Villalobos salen en la prensa liberal¹⁹. Todos unidos participan en la busca de la *intrahistoria* salmantina, estimulados por el joven Rector Miguel de Unamuno, una *intrahistoria* que vive en medio de las costumbres populares de los pueblos más atrasados de la provincia como los de la Sierra de Béjar o de los Arribes del Duero²⁰.

En otra ocasión, más puntual, y debida a la política gubernamental de educación, se manifiesta una fuerte unanimidad de la clase escolar salmantina. Eso ocurre en febrero de 1901 cuando el Ministro de Instrucción Pública, Antonio García Alix, anuncia el propósito de suprimir las Facultades Libres que en Salamanca son

17. *La Voz del Obrero* relata el discurso de Filiberto Villalobos pronunciado delante de la Sección de carpinteros. 21-XII-1902.

18. "Tal es en tesis general la generación formada en este gran pantano de la restauración; juventud, en su mayoría, discredita, mesurada, apañadita, sin desplantes ideales ni inquietudes revolucionarias, viva encarnación de la caducidad y la impotencia". *La Concordia*, núm. 34, 9-V-1897.

19. Podemos citar algunos cuentos de Filiberto Villalobos que van a ser recogidos luego en un libro titulado *Plumazos*: "El serano", *El Adelanto*, 15-IV-1901, "Historia vulgar", plana literaria de *El Adelanto*, 25-XI-1901, "El alma charra", *El Noticiero Salmantino*, núm.1295, 7-X-1901, "Recuerdo de mi pueblo", *El Noticiero Salmantino*, núm.1193, 28-VI-1901.

20. *La Unión Escolar*, núm.5, 12-I-1902. Participa activamente Filiberto Villalobos en la difusión de un cuestionario del Ateneo de Madrid sobre las costumbres populares. Hoy, los datos están recogidos en un libro, *Usos y costumbres de nacimiento, matrimonio y muerte en Salamanca*, edición por J. F. Blanco, Salamanca, Diputación de Salamanca, 1986.

las de Ciencias y Medicina²¹. Las sostienen el Ayuntamiento y la Diputación. En seguida, se moviliza toda la ciudad y nace una Comisión de Defensa de las Facultades Libres en la que los estudiantes desempeñan un papel importante, el Presidente de la Comisión es el Padre Cámara. Llama la atención la actitud reservada del flamante Rector, quien no participa en la defensa entusiasta de la Universidad por los salmantinos y se granjea la antipatía de muchos estudiantes cuando se niega a entregarles las banderas de la Universidad. *El Lábaro* se complace en describir cómo los alumnos furiosos suben al rectorado dando mueras al Rector y pidiéndole que dimita mientras que otros jóvenes apedrean los cristales de la casa rectoral²². Es una clara prueba de las relaciones tirantes y conflictivas entre Miguel de Unamuno y la clase estudiantil. Sin embargo, es patente que hay otros intereses detrás de la manifestación: el sector católico unido procura sacar provecho de las circunstancias, manipulando a los estudiantes que organizan contra el nuevo Rector manifestaciones de hostilidad que se convierten en manifestaciones de simpatía por el ex rector Mamés Esperabé. Numerosos catedráticos como estudiantes sueñan con la vuelta de don Mamés, quien ha sabido durante tantos años limar las asperezas del claustro mientras que, hoy, el joven Rector es incapaz de superar los antagonismos y las divisiones de los mismos universitarios²³.

En resumidas cuentas, los estudiantes de Salamanca parecen confundirse en una misma clase movida por las mismas preocupaciones, a pesar de las discrepancias ideológicas. Adoptan las mismas actitudes de patriotismo que pueden parecerles rancias y vulgares a algunos (como a Miguel de Unamuno): participan activamente en las manifestaciones de apoyo al ejército durante las guerras o cuando intentan conseguir la derogación del decreto de García Alix²⁴. Más sorprendente es el consenso entre ambas sociedades en torno a «la cuestión social» y a los remedios propuestos, como «la redención por la cultura», que se concreta por un sinfín de discursos moralizadores de los católicos como de los liberales a propósito del alcoholismo obrero. Otro elemento de concordia y de armonía entre los dos sectores es la afirmación de una poderosa literatura regional que alaba de nuevo, como en la época de Fray Antonio de Guevara, «la aldea». A este fenómeno contribuyen notablemente algunos jóvenes estudiantes, maestros en periodismo y aprendices de escritor. Los reúne también en 1900 la misma y triste comprobación frente a una Universidad inútil y enferma. En cuanto al papel que tiene que desempeñar esta

21. Se puede leer una reseña de los sucesos en *Historia de la Universidad...*, I, en el capítulo que dedica Valentín del Arco López al «Siglo XX: 1900-1936», p.240. Para mayor información, podemos remitir al lector al libro de L. S. Granjel, *La Facultad Libre de Medicina de Salamanca (1868-1903)*, Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos, 1989.

22. Podemos consultar también las reseñas de *El Adelanto*, núm.4890, 1-III-1901, y de *El Noticiero Salmantino*, núm.1072, 1-III-1901, acerca de la misma manifestación.

23. Quedan claras las maniobras para destituir al nuevo Rector en la prensa católica. Ver, por ejemplo, *El Lábaro*, «En la Universidad», núm.1246, 14-III-1901.

24. *El Adelanto*, 21-II-1901 y ss; 6-II-1902.

institución a principios del siglo XX, se entabla entre las dos sociedades un debate que amenaza con resquebrajar el frágil consenso, ha sonado la hora de las discrepancias y las divisiones de la clase estudiantil.

LA UNIÓN ESCOLAR CONTRA LA ACADEMIA SANTO TOMÁS DE AQUINO

A principios de 1897, algunos estudiantes de la Facultad de Derecho denuncian, en un escrito al Padre Cámara, las explicaciones consideradas como erróneas y heréticas de Pedro Dorado Montero, catedrático de Derecho Penal²⁵. Además, tres de los jóvenes estudiantes firmantes de la denuncia son al mismo tiempo redactores meritorios en el diario integrista de Manuel Sánchez Asensio, *La Información*, en cuya redacción se reúne diariamente la flor y nata del integrismo salmantino con los catedráticos, Enrique Gil y Robles (Derecho) y Santiago Martínez González (Letras)²⁶. Al fin y al cabo, podemos hacernos la misma pregunta que se plantea José María Hernández Díaz y compartir su respuesta:

"¿En qué medida afecta (el caso Dorado Montero) al sector estudiantil? En grado ciertamente bajo, aunque no nulo. A veces se ven utilizados e implicados en la pugna, en especial en lo que afecta la libertad de cátedra"²⁷.

A raíz del desastre, gira el debate en torno a la Universidad, y cuando se pone en tela de juicio su papel dentro de la sociedad, se enfrentan dos concepciones. Más que en las Cortes, ha sonado la hora de los discursos de apertura "regeneracionis-

25. Entre muchos estudios sobre el tema de la libertad de enseñanza, en general, podemos consultar los libros de Yvonne Turin, *La educación y la escuela en España de 1874 a 1902*, Madrid, Aguilar, 1967, y de M. de Puellas Benítez, *Educación e ideología en la España contemporánea*, Barcelona, Labor-Politeia, 1980. Sobre la libertad de enseñanza en la Universidad de Salamanca, podemos citar el artículo de José María Hernández Díaz, "La libertad de enseñanza en la Restauración y su incidencia en la Universidad de Salamanca", *Historia de la Educación*, núm.3, 1894, pp. 109-126, el estudio de I. Berdugo Gómez de la Torre y de B. Hernández Montes, *Enfrentamiento del P. Cámara con Dorado Montero*, Salamanca, Publicaciones de la Diputación Provincial, 1984, la tesis (inédita) de Roberto Albares Albares, *Aproximación al estudio del krausismo en la Universidad de Salamanca en la segunda mitad del siglo XIX*, Salamanca, Facultad de Filología y Ciencias de la Educación, Universidad de Salamanca, 1991, 3 Vol. Ver también un subtítulo "El caso Dorado Montero o «la libertad de cátedra» en cuestión", en nuestro libro *1900 en Salamanca*, en prensa.

26. Es Enrique de Sena quien revela este detalle muy importante y añade en el prólogo al estudio *Enfrentamiento...*: "Creo, repito, que protagonista de primera fila fue Manuel Sánchez Asensio, y portavoz que provoca la «fugaz» medida académica contra Dorado Montero.

Basta para esbozar esa suposición, conocer el estilo, la garra, la manera de escribir de Manuel Sánchez Asensio, para advertir que él fue el autor del escrito de denuncia firmado por once estudiantes de Derecho". (p.13).

27. José María Hernández Díaz, *La libertad de enseñanza...*, p. 126.

tas" en los paraninfos de las Universidades españolas²⁸ y también para los líderes de las asociaciones estudiantiles.

El discurso ya mencionado de Domingo Doreste, miembro muy activo y destacado de la asociación, y pronunciado el 5 de noviembre de 1898, es un fiel compendio de las ideas desarrolladas en las cartas pastorales o en la prensa católica, no solamente por el Padre Cámara sino también por las figuras más destacadas del integrismo salmantino. Sin duda alguna, las fuentes mismas del discurso son fragmentos de los discursos de apertura leídos por los catedráticos más influyentes. José María Hernández Díaz sugiere de forma acertada la falta de originalidad del orador y, al mismo tiempo, el escaso margen de autonomía de la asociación católica:

"Si establecemos una comparación entre el discurso del estudiante con otros documentos de las corrientes más decididamente integristas o de la autoridad eclesiástica, se ha producido una traslación literal de ideas, conceptos, incluso de párrafos"²⁹.

Como el Padre Cámara, el estudiante católico recuerda que el desastre de 1898 es un castigo impuesto a la juventud española por la Providencia, la derrota tan dolorosa es la ocasión para la desgraciada juventud de tomar conciencia de la necesidad de emprender una reforma universitaria. Asevera el orador que si un país se conoce por su juventud y la juventud por la escuela, la piedra de toque de todas las reformas hay que buscarla en la Universidad. Sigue afirmando la necesidad para todos de volver sin vacilaciones al modelo tradicional de Universidad, poniendo en tela de juicio lo que denomina "racionalismo pactista" en el orden político, y la incidencia del positivismo en el plano intelectual. Sus palabras recuerdan los discursos de Gil y Robles a los que se había opuesto el joven Miguel de Unamuno en una serie de artículos publicados en la prensa republicana de 1891³⁰. Repite, como sus maestros, la obligación de renegar de una Universidad concebida como "oficina del Estado", de concederle mayores grados de autonomía y libertad, de impo-

28. Dicha idea la expresa José Carlos Mainer a través de su artículo titulado "La redención de los paraninfos: asambleas y regeneracionismo", en *La crisis del estado español 1898-1936*, M. Túnón de Lara, J. Solé Tura, A. Balcells, C. Blanco Aguinaga y otros, Madrid, Editorial Cuadernos para el diálogo, 1978, pp. 213-244.

29. José María Hernández Díaz, *Un discurso sobre...*, p.150. Cf. Martínez González, S.: *Discurso leído en la Universidad de Salamanca en la solemne apertura del curso 1884-1885. La enseñanza universitaria. Demostración de que fue grande mientras fue libre*, Salamanca, Imprenta de F. Núñez, 1884; Gil y Robles, E.: *Discurso leído en la apertura del curso académico de 1891 a 1892*, Salamanca, Impr. de Núñez Izquierdo, 1891; Idem: *El catolicismo liberal y la libertad de enseñanza*, Salamanca, Tip. Católica Salmanticense, 1896; Cámara, T.: *Carta pastoral del obispo de Salamanca dedicada a la juventud estudiosa acerca de las bases del nuevo Derecho Penal*, Salamanca, Imprenta Calatrava, 1897.

30. Ver el artículo de E. Bustos Tovar, "Sobre el socialismo de Unamuno", *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, XXIV, , 1976, pp. 187-248 y el nuestro ya citado, *Unamuno y Salamanca...*, pp.19-23.

ner la disciplina y una rigurosa selección entre los estudiantes pero, según el orador:

“Semejante justísima selección no puede lograrse mientras sigan imperando las vigentes ideas políticas. Sobre la Universidad ha pasado el rasero demoleedor e igualitario de las libertades modernas empobreciendo su organismo. El Estado socialista le arrebató de cuajo su autonomía, que es lo mismo que haber borrado su personalidad”³¹.

No deja de llamar la atención el tono de un discurso fundamentalmente inmovilista, intransigente cuando el orador echa la culpa del desastre, como sus mayores, a “ciertas libertades modernas”, tan violentamente denunciadas en la prensa religiosa. Si se produce en la asociación católica una toma de conciencia de “los males de la patria”, no la acompaña un intento de entender la nueva situación y el porvenir; el joven orador se conforma con recoger la argumentación moral y teológica anclada en el pasado con la que se enfrentan los estudiantes de *La Unión Escolar*.

Distaba muchísimo el modelo medieval-tradicional de la Universidad propuesto por los jóvenes católicos del que planean los estudiantes de *La Unión Escolar*, cuya revista del mismo nombre nos permite seguir atentamente sus preocupaciones. En efecto, vuelve como un leitmotiv, en los discursos de Filiberto Villalobos, la necesidad de mejorar la enseñanza, de renovarla, de cambiar las relaciones catedráticos-estudiantes, de poner en tela de juicio los exámenes. Se trata, en los años inmediatos al Desastre, de intentar la regeneración de la nación a partir de la Universidad. Anhelan los estudiantes de *La Unión Escolar* que unos vientos nuevos y frescos se levanten sobre la vieja Universidad salmantina obsoleta y caída en la rutina:

“*La Unión Escolar* tiene una razón y es la siguiente: nos ahogamos en las cátedras faltas de luz, de aire, de vida; esas cátedras en que huele mal, porque el aire allí no circula, porque allí no llega el aire de la calle (...).

Nosotros queremos algo más vivo, queremos cátedras abiertas a la luz del sol, en que se renueva constantemente el aire puro saturado de oxígeno; queremos que esas cátedras estén abiertas a todos los vientos, que se reciban en ellas las ideas todas y todas se respeten y se juzguen; queremos que el maestro llegue hasta nosotros y nosotros hasta el maestro...”³².

Llaman los estudiantes liberales a una verdadera revolución de las mentalidades, en una serie de reivindicaciones que viene repitiendo con mucha madurez Filiberto Villalobos en sus discursos y con el arte de un periodista consumado en

31. *El Lábaro*, núm. 488, 8-XI-1898.

32. *La Unión Escolar*, núm.5, 12-1-1902.

sus escritos. Reclaman el derecho a la verdad, la cual sólo se consigue discutiendo con los catedráticos y cotejando sistemáticamente las ideas suyas y ajenas. Ya no quieren aceptar cuanto dice el catedrático; al contrario, desean buscar el por qué y el cómo de las cosas sin dejarse llevar por teorías ajenas. Al mismo tiempo, anhelan una reorganización profunda de la enseñanza, y las críticas se centran en "el libro de texto", encarnación de una enseñanza inmutable, con métodos arcaicos desde el Instituto hasta la Universidad³³. Desean imponer también una reorganización total de los exámenes y, de forma más general, en diversas Facultades de España, se elaboran exposiciones mandadas al Ministro de Instrucción, el Conde de Romanones, para que cambie la forma de examinar. La prensa estudiantil de *La Unión Escolar* no vacila en condenar violentamente los mismos exámenes cuyos resultados dependen demasiado de la casualidad:

"La práctica nos ha demostrado que los exámenes son una mentira que sirven únicamente para revelar la suerte de los examinados, y que las notas, la mayor parte de las veces, son un sarcasmo.

¡Cuántas veces, individuos incapaces de alojar en su cerebro dos ideas distintas, tienen en la prueba de curso sobresalientes y premios, y otros de inteligencia verdad, y de talento claro, porque la suerte les fue adversa, reciben suspensos"³⁴.

Los socios de *La Unión Escolar* no se conforman con defender los intereses de la clase estudiantil, sino que se preocupan por los sectores más desfavorecidos de la población, y no es una casualidad si el mismo año del nacimiento de la asociación estudiantil, se crea en Salamanca una Extensión Universitaria destinada a mejorar la cultura de las clases populares³⁵. Numerosas iniciativas de parte de los estudiantes liberales superan el ámbito universitario, cuando organizan bibliotecas populares, clases nocturnas para obreros, veladas benéficas, obras de caridad y mantienen relaciones privilegiadas con el Presidente de la Federación Obrera, Manuel Millán, quien suele colaborar en la revista estudiantil. No es una casualidad tampoco si las críticas de los estudiantes dirigidas a una Universidad rutinaria y encerrada en su torre de marfil -la misma Universidad ensalzada por los estudiantes

33. *La Unión Escolar*, núm.8, 14-III-1902. Claro que Miguel de Unamuno va a romper la rutina de las aulas salmantinas y arremeter, entre otras cosas, contra "el libro de texto": "Que eso de los libros de texto constituya un infame abuso y sea uno de los más activos fermentos de nuestra incultura, no cabe ponerlo en duda...". Miguel de Unamuno, "Los libros de texto", *Revista política y parlamentaria*, 15-III-1900, artículo citado por Valérie Pétichet, en su tesina *El asociacionismo estudiantil en la Salamanca de 1900 a través de la prensa* (director Jean-Claude Rabaté), tesina leída en la Universidad de Angers, octubre de 1995.

34. *La Unión Escolar*, *ibidem*.

35. En Salamanca, y según *El Adelanto*, parece ser Luis Maldonado quien propone inaugurar en breve un curso de Extensión Universitaria. *El Adelanto*, núm. 5150, 19-XI-1901. Para entender mejor este amplio fenómeno cultural de "la Extensión Universitaria", se puede consultar el libro ya citado de Yvonne Turin, *La Educación y la Escuela...*, pp.237-244.

católicos- son un eco de las de Miguel de Unamuno, nombrado Rector a fines de Octubre de 1900. En efecto, don Miguel ha emprendido su misión de "agitador de espíritus" y de "sembrador de inquietudes", con su famoso discurso leído en la apertura del curso de 1900-1901.³⁶ El título es muy significativo: "Ánimo con que los estudiantes han de perseguir los estudios y advertencias respecto de lo que de ellos se debe esperar"³⁷. El contenido del discurso vulgariza ideas ya encerradas en los ensayos de *En torno al casticismo* de 1895 en cuyas páginas ya invitaba a la juventud a descubrir la vida intrahistórica del pueblo español. Discurso "flojo" como lo califica el Rector, pero que tiene una repercusión nacional, como lo prueba la reseña de *El Heraldo de Madrid*. Hoy, don Miguel se sirve de la tribuna de *La Unión Escolar* como mañana va a utilizar la de los Juegos Florales para cumplir con su misión y repetir sin parar los mismos temas de su teoría de la intrahistoria y de "la demótica"³⁸, aplicada a la tierra salmantina. Lo que conservan los estudiantes liberales de los discursos del catedrático de griego, es la crítica permanente del funcionamiento de la Universidad y de las clases de unos catedráticos, caídos en la rutina y comparados con "caballos de noria"³⁹.

Miguel de Unamuno encarna los cambios, es él quien arremete contra un cuerpo docente aferrado al pasado y contra una sociedad salmantina conservadora que ya empieza a soñar con su destitución. A pesar de relaciones a veces tirantes con los estudiantes, *La Unión Escolar* repercute su mensaje; como él, sueñan en la unión de "los obreros manuales" con "los obreros intelectuales", lo que provoca el recelo y la hostilidad del sector católico. Bajo las influencias del Rector y de Filiberto Villalobos, los estudiantes se vuelven más responsables, adoptan actitudes críticas pero constructivas, abandonan actitudes patrióticas que desembocaban en manifestaciones callejeras, despreciadas profundamente por Unamuno. Parece que a *La Academia Santo Tomás de Aquino*, y por lo tanto a la Iglesia salmantina, se le escapa el control de la vida universitaria, la situación evoluciona muy rápidamente y el año 1901 marca un momento muy conflictivo en el mundo estudiantil, con brotes de anticlericalismo.

En efecto, en febrero de 1901, se celebra la boda de la Princesa de Asturias con don Carlos de Borbón, el Conde de Caserta, hijo del caudillo carlista, culpable del

36. Ver los estudios de María Dolores Gómez Molleda, *Los Reformadores de La España Contemporánea*, Madrid, C.S.I.C., 1966, pp.246-248 y *Unamuno «agitador de espíritus» y Giner, Correspondencia inédita*, Madrid, Narcea Ediciones, 1977, pp.47-78. Ver también el último capítulo "el regeneracionismo cultural" de nuestro estudio *1900 en Salamanca*, en prensa.

37. Dicho artículo está recogido en las *Obras Completas*, IX, Madrid, Escelicer, pp.60-67.

38. Otro texto fundamental para entender el pensamiento del joven Unamuno, es el texto titulado "Sobre el cultivo de la demótica, estudio leído en la sección de ciencias históricas del Ateneo de Sevilla el 4 de diciembre de 1896", Madrid, Editorial Escelicer, T. IX, pp.47-59. Por falta de espacio, no podemos hacer un cotejo de los diferentes textos de Miguel de Unamuno con los de Filiberto Villalobos pero la influencia del Rector es innegable y profunda.

39. *El Adelanto*, "La enseñanza superior en España", núm.4440, 28-XI-1899.

saqueo sangriento de Cuenca. En España, toda la prensa liberal protesta y hace responsable del enlace a los jesuitas. En Salamanca, el joven Filiberto Villalobos, después de escribir en *El Adelanto* un requisitorio violento contra el mismo "cabecilla carlista de funesto recuerdo"⁴⁰, encabeza la manifestación de reprobación por la boda y, al pasar ante la Clerecía, lanzan los estudiantes de *La Unión Escolar* gritos de protesta y también piedras contra las ventanas de los seminaristas. No tardan en llegar los guardias civiles, y se producen enfrentamientos con los estudiantes. La reacción de *El Lábaro* es inmediata y el diario del Padre Cámara toma sus distancias con una asociación estudiantil infiltrada por "elementos revolucionarios" y que se olvida de su verdadero interés, el de reunirse para fines científicos o literarios y "para anudar los lazos del compañerismo"⁴¹.

Se excitan los ánimos aún más con el doble estreno en Salamanca de la famosa obra de Benito Pérez Galdós, *Electra*, en febrero y en abril de 1901. Una polémica se desarrolla entre *El Adelanto* y *El Lábaro* para saber quiénes son los jóvenes que acuden al teatro. Para el diario del Obispado, se trata de "herejotes de espíritu de vino, afrancesados y los que no confiesan"⁴², mientras que para el diario liberal, pertenecen al bando católico y son unos hipócritas que se disimulan. La tensión va subiendo en la clase estudiantil y en la ciudad lo que motiva una pastoral muy agresiva del Padre Cámara, severa advertencia que dirige a todos los salmantinos⁴³. Sin embargo, la prensa escolar, salvo unas contadas excepciones, no imita a sus mayores que no vacilaban en manejar constantemente la detracción y el ataque personal, no solamente entre católicos y liberales sino también entre católicos (*integristas* y *mestizos*)⁴⁴.

40. A. Rodríguez de las Heras, *Filiberto Villalobos*, p. 65.

41. *El Lábaro*, "Manifestaciones", núm.1219, 10-II-1901. Ver el estudio de Manuel Revuelta González, *La Compañía de Jesús en la España Contemporánea*, Tomo II, Universidad Pontificia de Comillas, 1991, pp.742-752.

42. *El Lábaro*, núm.1232, 26-II-1901.

43. "¡No! ese pueblo no se dejará fascinar por el clamoreo diabólico de una prensa desatendida e impía. Los dardos venenos de los periódicos sectarios se estrellarán en la coraza invulnerable de la fe que cubre los pechos de los salmantinos. (...) La algarada revolucionaria producida por el último drama galdosiano, no ha de repercutir en esta ciudad pacífica, morigerada y religiosa. No es este el ambiente propio para que en él cristalice el odio mal reprimido y las ardientes invectivas, que forman la tendencia de *Electra*". *Boletín Eclesiástico del Obispado de Salamanca*, núm.7, 1-IV-1901, pp. 123-124. Para una evocación del ambiente madrileño durante el estreno de *Electra*, se puede leer el artículo de E. Inman Fox, en *Ideología y política en las letras de fin de siglo (1898)*, Madrid, Colección Austral,1988, pp. 65-93.

44. Véase el libro de Solange Hibbs-Lissorgues, *Iglesia, prensa y sociedad en España*, Alicante, Instituto de Cultura «Juan-Gil Albert», 1995. Una vez solamente, *La Unión Escolar* ataca a los de «Santo Tomás» con socarronería: "¡Estáis buenos aquinistas! ¡Qué lastima que esos cerebros se limiten a poner motes a la Revolución Francesa! ¡Y vosotros sois los que después de dejar los estandartes y los escapularios os deshaicéis en geneflexiones ante las señoritas del casino, bailando el rigodón!". *La Unión Escolar*, núm.12, 2-III-1902.

CONCLUSIÓN

Al fin y al cabo, ambas asociaciones imitan los conflictos de sus mayores y la prensa salmantina, como la prensa nacional, se convierte en un instrumento al servicio del catolicismo y del liberalismo, es el reflejo y la caja de resonancia de estos dos antagonismos ideológicos. El consenso en torno a la palabra "regeneración" se revela imposible: si la meta es idéntica, los remedios son distintos y los argumentos desarrollados por los dos bandos estudiantiles remiten a las famosas polémicas político-religiosas de la Restauración. *La Unión Escolar* salmantina, a pesar de su vida breve (1901-1904), rompe el monopolio de la Iglesia en dos sectores claves: la enseñanza y la beneficencia⁴⁵. De la misma manera que la asociación *Santo Tomás de Aquino* es un instrumento en manos del clero para intervenir en la enseñanza y controlarla mejor, *La Unión Escolar* es un instrumento entre las manos del poder liberal para limitar y contrarrestar los efectos de "una recristianización" de la sociedad⁴⁶. Frente a la concepción tradicional de la Universidad de "los aquinistas" vueltos hacia el pasado, los estudiantes de *La Unión Escolar* representan una fuerza responsable y crítica pero constructiva, participan activamente en tareas universitarias que pueden hacer pensar que se inicia, de forma frágil y efímera, un sindicalismo estudiantil, aunque es muy escaso el margen de autonomía de los escolares. Más que un instrumento de resistencia, *La Unión Escolar*, se ha convertido, gracias a la personalidad de Filiberto Villalobos, en una fuerza de oposición, de apertura y de cambios en la Salamanca de 1900⁴⁷.

45. Como lo afirma Manuel Revuelta González, "la enseñanza y la beneficencia -muy discutida la primera, más aceptada la segunda-, eran los dos brazos de penetración de la Iglesia en el corazón del pueblo". M. Revuelta González, "La recuperación eclesial y el rechazo anticlerical" en *España entre dos siglos (1875-1931) Continuidad y Cambio*, VII Coloquio de Historia Contemporánea dirigido por M. Tuñón de Lara, Ed. al cuidado de J.L. García Delgado, Madrid, Siglo XXI, p.214.

46. Carlos Serrano subraya que "España es el único país en que los gobiernos de la burguesía rehúyen enfrentarse con la Iglesia". (...) Añade que "en Italia, en Francia, todas las políticas tendían a limitar, y en todo caso a subordinar, religión e Iglesia al Estado o al Poder civil". Carlos Serrano, "Crisis e ideología en la restauración", en *España entre...*, p.186. A lo mejor, por eso, el Gobierno liberal favorece en toda España la creación de movimientos como *La Unión Escolar*. Eso puede explicar también el nombramiento, como Rector, de una personalidad tan "heterodoxa" como la de Miguel de Unamuno, capaz de contrarrestar las influencias de la Iglesia. Una buena muestra de lo que Carlos Serrano llama "las veleidades laicizadoras de un Romanones", es el discurso del Ministro de Educación que pronuncia en Salamanca. Cfr. "Discurso leído en la Universidad de Salamanca en la inauguración del curso académico de 1902 a 1903 por el ministro de Instrucción Pública, el Conde de Romanones", Madrid, M. Romero impresor, 1902, pp. 5-27. Se puede leer también el artículo de E. Hernández Sandoica, "Cambios y resistencias al cambio en la Universidad española (1875-1931), *España entre...*, pp. 3-22.

47. En el momento en que desaparece *La Unión Escolar*, Miguel de Unamuno se dirige una vez más a los estudiantes afirmando: "El que os diga que no debéis mezclarlos ni en luchas políticas, ni en luchas religiosas, ni en luchas sociales, lo que os dice es que no debéis hacerlo en tal o cual sentido. Os quieren educar en cobardía y en mentira". (...) es triste cosa que las asociaciones escolares tengan tan menguada y

ANEXO I

Discurso leído por Domingo Doreste en la sesión inaugural de la Academia de Santo Tomás de Aquino de Salamanca el día 5 de noviembre de 1895 y publicado en *El Lábaro* de 8 y 9 de noviembre de 1898.

LA JUVENTUD ESPAÑOLA Y LA UNIVERSIDAD

Señor Presidente, Señoras, Señores: Esta tribuna, levantada para la juventud esdudiosa bajo las bóvedas que ampararon al sublime Colón, despierta en mí la veneración de las cosas santas. Abuso repetido es que yo la ocupe esta noche, si no obedeciese a fuerza mayor. El cargo que desempeño en la academia me obliga a pronunciar un discurso inaugural del cual me descargaría de bonísima gana, tanto porque me sobrecoge la no floja idea de un *discurso*, como porque me apena sobremanera el verme en la ocasión de despedirme de esta inolvidable tribuna estudiantil, donde he obtenido más de una vez, no triunfos oratorios, sino ese aplauso con que vuestra benevolencia sabe siempre alentar al joven que osa ocuparlo, del cual tendré entera gratitud en mi corazón y frases de reconocimiento en los labios.

Con ello hacéis, señores, una obra de incalculable bondad. Muchas veces un solo aplauso concedido benévolamente a tiempo decide y marca una vocación literaria. A la juventud se le encomienda en la sociedad el puesto avanzado en las lides intelectuales; pero no hay que echar en olvido que para luchar es necesario el estímulo. Quizá por carecer de él gime en perezoso estancamiento la juventud española, a la que muchos tachan de culpable infecundidad, como si los jóvenes pudiésemos ser de otra manera que como nos han educado las generaciones anteriores, o como si hubiésemos podido cambiar el estado social que nuestros padres nos han legado. Pero a vueltas de que el hecho como acusación puede ser injusto, es sobre todo innegable; y la juventud española actual no se hará digna del porvenir si no se le desbroza misericordiosamente la senda por donde hay de conquistarla.

Un golpe espantosamente providencial ha venido a hacer de la juventud española asunto de hondas cavilaciones. La Providencia parece que se ha cuidado siempre de despertar a España de sus ensueños a tremedos pero saludables golpes: el Guadalete y el Dos de Mayo no me dejarán mentir. Ese golpe ha caído sobre nuestra cerviz humillándonos y a la vez desaletargándonos. Consumándose ésta, señores, en esta triste hora de expiación del despojo más inícuo del siglo XIX. Parece que vivimos en una sociedad internacional comparable a aquel estado presocial y

tan corta vida en nuestra España, y que llegue a ser el aula el casi único lugar de reunión de los estudiantes. Tristísimo es que apenas se unan los jóvenes sino para oír en silencio a los que ya no lo son. No hay más educación eficaz que la educación mutua". Miguel de Unamuno, *Revista Escolar Internacional*, Madrid, núm.4, 15-III-1904.

antejurídico que en utópico sueño se forjó el racionalismo de los pactistas y que afianza hoy entre sus múltiples hipótesis el positivismo contemporáneo, cuando el hombre era para el hombre un lobo. De ese asalto brutal del más fuerte ha sido víctima España, mártir sempiterna de todos los desafueros de los grandes tiranos. Apenas pudimos sospechar que a la patria le restase tanta sangre generosa que derramar en balde, ni tanto desnudo para defender quijotismo tradicionales y sustentar puntos de honra a esta hora en que los pujos de la hidalguía son tan infructuosos como singulares. Dejemos a la providencia que castigue con apocalíptico rigor el gran pecado de ese pueblo que ha negado el derecho. Nosotros no podemos soñar con la condigna represalia y hartos haremos, a vuelta de nuestras lágrimas, con recogerlos dentro de nosotros mismos, y procurar nuestra regeneración.

Y algo vamos aprovechando en reconocer que el enemigo principal le hemos tenido en nuestra propia casa, como una víbora metida en el mismo seno. Ese enemigo son los malhadados principios de falsa libertad, sacrilego desprecio de la tradición, insensatas apostasías públicas y privadas, errores y torpezas en una palabra, que a la larga se han traducido en decadencia del carácter, en políticas de pandillaje, en caciquismo desvergonzado e incontratable. Toda esa balumba de males ha venido a redundar en la cabeza de la juventud española de quien hay todavía que se extraña de que no esté dignamente preparada para el porvenir. ¿Qué altos ejemplos se le han ofrecido en que hubiese podido adquirir, no digo hábitos de buena política, pero ni siquiera máximas de moralidad administrativa? ¿No es natural, por ventura, que en la sociedad donde hemos vivido se haya estancado el ardor juvenil? ¿A quién culpar de esta carencia de ideales que se advierte en nosotros y que tanto duele a los pensadores que se preocupan por el porvenir de la patria? ¿Qué extraño es que el joven no sueñe en otra cosa que en el empleo público o en la pingüe dote de la muchacha rica, término último de sus aspiraciones, y que no tenga otro anhelo que esa burocracia inútil, inmenso enjambre parasitario que chupa y roe los tuétanos del país?

La decadencia de la juventud ha venido principalmente de la desnaturalización de la escuela, sobre todo de la Universidad. Un país se conoce por su juventud y la juventud se conoce por la escuela: ahí está la piedra de toque de nuestras grandes reformas. No quiero yo con eso señalar rumbos al pensamiento de nuestros reformadores: allá no llegaría mi voz, ni tampoco es apetecible el aumentar el número de tantos doctores al pormenor como hoy pululan, propinando, como los arbitristas de otros tiempos, diagnósticos y receta para remediar los males de la patria. Dígolo tan sólo como un desahogo inocente de mi alma, por el inefable placer que me produce el hablar entre mis compañeros de estudio del porvenir de esta bendita madre del saber, de la Universidad, que amorosamente nos cobija, y a la que todos quisiéramos tornar a ver convertida en seminario de sabios, alcázar independiente de la ciencia, foco de luz de la opinión pública, honra de la patria y nervio de la vida nacional.

Y quien habla de la Universidad, habla también de las otras escuelas que le sirven de preparación o de complemento. La segunda enseñanza, reducida a una fatua enciclopedia, no puede responder a su naturaleza meramente preparatoria. Aspira a un conocimiento universal que produce un insustancial bachillerismo. Así lo ha querido el racionalismo, que ha provocado sustancial bachillerismo. Así lo ha querido el racionalismo, que ha provocado torpemente el espíritu crítico en el joven, haciendo abortar los frutos de la inteligencia. También adolece de un falso positivismo, merced al cual despreciamos el estudio de las lenguas muertas y con él el divino estudio de la civilización helénica y de la civilización romana, clavos de oro de los que pende toda nuestra historia. Agréguese a éste otro defecto gravísimo, el olvido de la religión en los planes de enseñanza, defecto que ahora, afortunadamente, se trata de subsanar.

Pero el valor de un pueblo se mide principalmente por la Universidad y la Universidad no debe ser, como acontece en nuestro país, una oficina más del Estado. Para que nuestra juventud se regenere, es necesario hacer una gran selección y ésta ha de lograrse en la Escuela. Las puertas de la Universidad deben ser perpetuamente inaccesibles a la turba de mediocridades infecundas que, por arte de birlibirloque y a costa de escaso trabajo, va a ella en busca de un vano diploma de un título de pura apariencia con que decorar una tarjeta, y lo que es más de lamentar, una patente que le nivele con el verdadero mérito del talento o del trabajo, y la ponga en ocasión de postergarle inicuaamente en la vida pública. Para esa juventud, que sea la Universidad alcázar inexpugnable: La Escuela no debe ser torpe encubridora de ningún linaje de matute científico.

En cambio, para esa otra juventud excepcional que trabaja de buena fe en el silencio y aspira a conquistar el porvenir a fuerza de talento o laboriosidad, para esa juventud debe ser la escuela universitaria campo abierto, mansión solariega donde hallen calor y estímulo todos los nobles deseos de saber y de gloria. Mientras no se haga ese justo deslinde, es inútil exigirnos ideales, entusiasmo y ardor: a nadie puede exigírsele el heroísmo, y heroísmo sería seguir luchando desventajosamente con los medradores de oficio.

Semejante justísima selección no puede lograrse mientras sigan imperando las vigentes ideas políticas. Sobre la Universidad ha pasado el rasero demoledor e igualitario de las libertades modernas, empobreciendo su organismo. El Estado socialista le arrebató de cuajo su autonomía, que es lo mismo que haber borrado su personalidad. Perdida la libertad universitaria, es imposible que el Alma Mater sea otra cosa sino lo que es hoy, una víctima del absolutismo docente. En este terreno lo más racional es el tradicionalismo que ha sabido Alemania conservar en sus Universidades, donde aún perdura la misma división de Facultades que en la Edad Media, y la misma inviolable autonomía y las mismas libérrimas costumbres escolares de mejores tiempos, espíritu conservador al par que progresivo que ha valido a esa nación la primacía intelectual moderna. Aquellas admirables Universidades de otros tiempos, verdaderas repúblicas por su independencia y por su adminis-

tración interior dentro de las monarquías patrias, en las cuales no se ocuparon los reyes más que para colmarlas de privilegios y para honrarlas con su patrocinio, son las que hoy podrían formar una juventud briosa y digna de sus destinos. En ellas colaboraron como en vasta colmena los infatigables obreros que más tarde habían de tejer la corona de la gloria de la ciencia nacional o habían de llevar a la sociedad, en más modesta esfera, una cooperación intelectual sólida y fructífera. Allí surgían espontáneamente hermosas asociaciones de maestros y discípulos y de discípulos entre sí que centuplicaban el esfuerzo individual y hacían el trabajo infinitamente fecundo. Teniendo personalidad la Escuela, también la tenían el escolar. Hoy el estudiante no forma *clase* social, ni siquiera existe el *tipo* del estudiante, sino borrosamente confundido con la homogénea masa de nuestra anodina juventud.

Tampoco es posible que vivan y prosperen aquellos benditos gremios escolares que, aunque formados fuera de la Universidad, se amparaban a su calor y contribuían a su prestigio. Salamanca no puede olvidarlos, a pesar de la furia vandálica con que se empeñó en destruirlos el feroz individualismo revolucionario. Nuestros colegios de becarios, resto glorioso de tales grandezas, son un llamamiento vivo a la regeneración universitaria, un pedazo de tradición que clama en medio de la decadencia general de los estudios por la vuelta a más venturosos tiempos, una muestra superviviente de aquella virtuosa y cristiana democracia científica que caracterizó la Universidad de Salamanca. Y al mismo tiempo que dedico este recuerdo de afecto y de agradecimiento a tales instituciones del pasado, concluiré también saludando a esta amadísima Academia de Santo Tomàs de Aquino, modesta institución que realiza en cuanto cabe, al amparo del hábito blando de Santo Domingo, égida de toda ciencia cristiana, la pobre iniciativa de asociación escolar que permite la malandanza de los tiempos. Depare el cielo mejor suerte que a nosotros a los jóvenes que vengan en pos de nuestros pasos por la carrera de los estudios. De ellos será el porvenir. Harto haremos los presentes si ponemos a contribución todos nuestros esfuerzos para regenerar el Alma Mater, el regazo bendito de esta Madre que nos ha dado el ser intelectual en los amargores de la esclavitud y que no espera sino la libertad para dar hijos robustos a la ciencia y a la patria. He dicho.

ANEXO II

Artículo de Miguel de Unamuno publicado por *Revista Escolar Internacional*, n.º 4, de 15 de marzo de 1904.

A LOS ESTUDIANTES

Si no le quedase esperanza en la juventud, debería España acostarse a morir. Pero la patria, henchida de recuerdos, saca de éstos esperanzas.

Lo triste es que nuestra juventud española vive y crece en el seno de una sociedad carcomida por la mentira y por la cobardía, que son dos caras del mismo mal, socavada por todo género de intrigas de topes. En esta tierra de sol hay miedo a la luz, y de ordinario se oye "eso no debe decirse". Y debe decirse todo, absolutamente todo, mientras se diga con frente serena y con corazón limpio.

Lo he dicho y lo repito: no mata el error, sino la mentira. El que enseñe la verdad, pero sin creer en ella, aunque alumbré a los entendimientos, envenena los corazones, y por el contrario, quien enseñe errores, pero lleno de fe de que son verdades, podrá desviar al pronto las inteligencias pero da a los corazones un vigor y un aliento que hará que pongan a aquéllas en camino de verdad.

Aprended, estudiantes, ante todo y sobre todo a ser sinceros y a ser valientes, hasta frente a vuestros maestros, y contra ellos, si fuera menester. El que vende su conciencia, siquiera sea pasajeramente, por lograr una nota, no es digno de ser hombre mañana.

Habréis oído mil veces que no basta la instrucción, sino que es menester educarse, y en rigor es de ineducación de lo que más padecemos en España. No es el mayor mal de nuestra patria el analfabetismo, sino que hay gentes que saben leer y escribir y hasta poseen un título académico, y sin embargo, carecen de toda educación social.

Y junto a eso de la necesidad de educaros, habréis oído que se os ha dicho mil veces que los estudiantes deben limitarse a estudiar, sin meterse en otras cosas. Pues yo os digo que este último cobarde e hipócrita precepto riñe con el primero.

No, el estudiante ni puede ni debe limitarse a eso que llaman estudiar; el estudiante debe preocuparse de los grandes problemas que conmueven a la patria y llevar su juvenil entusiasmo a ellos. Pues qué ¿ha de quedar a merced tan sólo de viejos, empedernidos en la rutina, el porvenir de la patria?

Y observad que los más os predicán que el estudiante ha de limitarse a estudiar, es decir, a seguir como un doctrino sus cursos, atento a la caza del aprobado o del sobresaliente, esos mismos, cuando llegan la ocasión, piden vuestras firmas, piden vuestras voces, piden vuestro concurso. El que os diga que no debéis mezclaros ni en luchas políticas, ni en luchas religiosas, ni en luchas sociales, lo que os dice es que no debéis hacerlo en tal o cual sentido. Os quieren educar en cobardía y en mentira.

El estudiante que no es más que estudiante, camina a ser abogado, médico, ingeniero etc., que no sea más que abogado, médico o ingeniero, es decir, camina a no ser hombre; y desde luego a mal ciudadano. La educación social debe empezar desde que abre uno su atención a lo que en la sociedad en que vive ocurre.

Poca cosa es más lamentable que el estudiante que no ve más allá de los libros de texto ni aspira a otra cosa que a ganar sus cursos.

No llegaré a aconsejaros una dirección determinada en vuestra acción social y pública, pero sí que desde luego tratéis de orientaros en ella, y del mejor modo, obrando. La mejor manera de buscarse camino por un enmarañado bosque, es reco-

rrerlo, tronchar ramas, abatir tropiezos, talar matojos, y no estarse fuera de él, atalayándolo desde una torre con el ridículo propósito de descubrir desde allí el camino definitivo.

Nosotros, los maestros, aunque no convirtamos nuestras cátedras en tribunas de lucha en pro de estos o aquellos ideales, no podemos ni debemos pretender el que fuera de ellas no os eduquéis para la vida social. La ciencia es para la vida, y ¿de qué ha de servirnos la que se os dé, si no intentáis desde luego hacerla servir a la vida?

Es triste cosa que las asociaciones escolares tengan tan menguada y tan corta vida en nuestra España, y que llegue a ser el aula el casi único lugar de reunión de los estudiantes. Tristísimo es que apenas se unan los jóvenes sino para oír en silencio a lo que ya no lo son. No hay más educación eficaz que la educación mutua.

Tienen razón los que dicen que en España lo que más falta hace es disciplina social, pero ésta sólo se cimenta sobre la verdad y sobre el valor; ni la mentira ni la cobardía pueden servirle de firme apoyo. Mientras haya un ciudadano que no ose decir lo que siente o en quien el ambiente social nutra la cobardía, no habrá ni disciplina social, ni patria digna de serlo de los hombres libres.